

Trilogía de Las Hermanas Hart: Libro 1

La boda secreta del billonario

Elizabeth Lennox

Suscríbete para recibir historias gratuitas en: www.elizabethlennox.com/subscribe/

Sigue a Elizabeth en Facebook: www.facebook.com/Author.Elizabeth.Lennox

Twitter: www.twitter.com/ElizabethLenno1

Traducción de Marta Molina Rodríguez

Título original: *The Billionaire's Secret Marriage*

La boda secreta del billonario

Copyright © 2016

ISBN13: 9781944078157

Todos los derechos reservados

Traducción: Marta Molina Rodríguez

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, lugares, acontecimientos e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se han utilizado de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con acontecimientos reales, es pura coincidencia. Queda terminantemente prohibida la copia de este material sin el consentimiento expreso de la autora, ya sea en formato electrónico o cualquier otro formato existente o de futura invención.

Si descarga este material en cualquier formato, electrónico o de otro tipo, de un sitio web no autorizado, queda informado de que usted y el sitio web estarán cometiendo una infracción de derechos de autor. Podrán demandarse daños y perjuicios económicos y punitivos en cualquier sede legal donde sea apropiado.

CAPÍTULO 1

«¡Refugio!». Jayden forzó una sonrisa brillante en su rostro mientras se movía alrededor de la fiesta, pero sus ojos no veían a los invitados ni supervisaban el flujo de bebida y comida. Ya no observaba a los camareros. Necesitaba un sitio privado. Necesitaba un lugar donde gritar, desahogarse y despotricar sobre los abusos en el mundo. ¡Su papel como directora de Trois Coeurs Catering tendría que quedarse a un lado durante unos instantes mientras encontraba un sitio donde echar pestes de la injusticia del mundo! Bueno, tal vez aquello resultara un poco dramático, pero seguro que podría romper en mil pedazos la carta que acababa de recibir antes de montarse en la furgoneta para ese evento.

«¡La puerta a mano izquierda!» Sabía que la anfitriona había prohibido aquella habitación durante esa noche. Normalmente respetaba tales mandatos, pero en ese preciso instante necesitaba un lugar privado, y una habitación prohibida era el único sitio que se le ocurría donde no habría más gente deambulando.

Irrumpió en la habitación abrazando su cuaderno de cuero contra el pecho y casi sollozó cuando cerró la puerta detrás de sí.

—¡No! —susurró, doblándose como si le doliera algo—. ¡Esto no puede estar pasando! ¡Simplemente no puede! —Dejó que la preocupación, el dolor, la ansiedad y el miedo cayeran sobre ella, a sabiendas de que por fin estaba sola—. ¡No es justo! —sollozó.

Dejando su cuaderno de cuero sobre una de las mesas con un fuerte golpe, tomó la ofensiva carta. Solo leyó las primeras frases antes de no poder seguir adelante. Ya la había leído antes de que empezaran a llegar los invitados, de modo que conocía su contenido. Leerla otra vez no haría que fuera más agradable.

La rompió en mil pedazos y los arrugó gruñendo mientras dejaba que sus emociones reinaran en aquel instante. Rara vez solía dejar que le afectaran cosas así, siempre dispuesta a averiguar la manera de evitar los problemas. Pero aquel la confundía. Ese era demasiado grande, tenía demasiado alcance. Se sentía impotente y vulnerable, y odiaba esa sensación. Igual que odiaba al hombre que había creado tal vulnerabilidad. Desearía que estuviera allí para sacarle los ojos, darle un puñetazo en el pecho y quizás hacerle otras cuantas cosas horribles.

—¡Cabrón! —resolló, arrojando los trozos de papel arrugados al suelo.

Por supuesto, el simple hecho de que hubiera roto la carta no iba a impedir que aquellas palabras cambiaran su mundo. Aquel hombre horrible llevaba meses amenazándola y ella había luchado. ¡Vaya que si había luchado contra sus exigencias cada vez!

La carta decía claramente que la compañía que el hombre representaba quería comprar su propiedad. Él había mandado otras cartas que decían prácticamente lo mismo, pero la cantidad ofrecida había cambiado. Sin importar cuántas veces había rechazado la oferta, él siguió enviando más ofertas.

Ahora las cosas se estaban poniendo desagradables. La amenazaba con bajar el precio y perder clientes si no accedía.

¡Jayden no quería mudarse! Adoraba su pequeño negocio familiar. Jayden —junto con sus hermanas trillizas, Jasmine y Janine— trabajaba en su empresa de *catering* desde la cocina de la planta baja de un pintoresco edificio de dos plantas en una zona barata de la ciudad. El pago hipotecario era perfecto y la zona no estaba tan mal como para que se sintieran incómodas. Todos los días, sus hermanas creaban obras maestras culinarias y se reunían con los clientes abajo, en la zona de la cocina. En el piso de arriba vivía ella con sus hermanas y con sus dos sobrinas, Dalia y Dana, que eran las niñas de cuatro años más adorables que cualquiera pudiera conocer.

Es posible que Janine aún estuviera resentida con el padre de Dalia y Dana por haberla abandonado, pero Jayden se sentía feliz en secreto con su pequeña unidad familiar, que se completaba con tres animales repugnantes pero amorosos: Ruffus, el perro más vago del mundo; Odie, el gato más astuto, y Cena, un cerdito diminuto. Dalia le había suplicado a Janine durante semanas que se lo regalara. Ahora Cena andaba por ahí pavoneándose con sus pezuñitas y golpeando al gato con su nariz rechoncha. Eso hacía que Odie bufara, se erizara y pagara su frustración con Ruffus. Había momentos de locura con tanta gente y animales viviendo juntos. Aquello se volvía aún más salvaje cuando su madre, Maggie, y la hermana gemela de esta, Mary, pasaban por allí con sus maridos. Bueno, y con los hijos de Mary, y con toda la parentela... sí, a veces parecía un zoo con tanta gente en un espacio pequeño, pero era acogedor y maravilloso, y no podía imaginarse viviendo y trabajando de ninguna otra manera. Eran una familia y uno no se levantaba sin más y se mudaba con toda una familia. Eso cambiaría las cosas y no podía garantizar que fueran a cambiar a mejor, así que se puso terca. ¡Eran felices, maldita sea! ¡Ese hombre no podía meterse con la felicidad de una familia!

La tía Mary y su madre cuidaban a Dalia y Dana mientras ellas tres salían a sus eventos de *catering* por la noche. El padre de las trillizas, Tom, era un científico loco al que le gustaba crear cócteles de autor que formaban parte del excelente servicio de Trois Coeurs Catering. Incluso el marido de la tía Mary, el tío Joe, ayudaba siempre que había un plato de parrilla en un evento. Le encantaba mezclar especias y aderezos para asados o costillas. Las especias estaban tan demandadas que Jayden había empezado a comercializarlas por separado. ¡Las especias y aderezos del tío Joe eran toda una sensación en Internet!

Todo su éxito se debía al amor y la energía concentrados en su edificio. Sin la cocina fabulosa de Janine o la repostería de Jasmine, que hacía la boca agua, se quedarían sin negocio. Jayden, como directora comercial, tenía el trabajo más sencillo gracias al genio de sus hermanas. Simplemente se limitaba a llevar muestras cuando hacía una visita de *marketing* y la comida vendía sus servicios de inmediato. Ahora los clientes se peleaban por tener los platos de Janine y Jasmine en sus eventos.

¡Mudarse a un local nuevo lo cambiaría todo!

—¿Puedo ayudar? —dijo una voz grave desde la penumbra.

Jayden saltó, mirando a su alrededor y limpiando frenéticamente las lágrimas de su rostro.

—¿Quién anda ahí? —exigió airadamente—. Esta habitación está prohibida.

El hombre, extremadamente alto y guapo, salió de la penumbra hacia ella, con una bebida en una mano y con la otra metida en el bolsillo de un esmoquin maravillosamente hecho a mano.

—Lamento haber invadido su intimidad —dijo la suave y profunda voz, pero a Jayden no le pareció que lo sintiera demasiado.

Jayden observó al hombre. Podía decir sinceramente que nunca había visto un hombre tan guapo y atractivo como ese. Todo su cuerpo se estremeció con la conciencia de él, del poder absoluto y del tamaño de aquel hombre. No es que sus facciones fueran perfectas en un sentido clásico. Era todo lo contrario, y se sorprendió al darse cuenta de que le gustaba eso en un hombre. Su mandíbula era demasiado dura; su nariz, tal vez demasiado fina; y sus ojos... sus ojos azules cristalinos parecían capaces de vislumbrar su alma. De hecho, aquellas profundidades azules y extrañas la asustaron cuando levantó la mirada hacia el hombre, increíblemente alto, que se acercaba a ella evocándole un felino negro y peligroso que acecha a su presa. La manera en que estaban construidas sus facciones le dio un presentimiento de conciencia sexual distinto a todo lo que había experimentado antes.

¿Era real? ¿O no era más que algo que su mente confundida había evocado para hacer que dejara de preocuparse por sus problemas de negocios? Quizás era únicamente un producto de su imaginación. Si ese fuera el caso, pensó con la respiración hecha un nudo en la garganta, ¡tenía que felicitar a su imaginación! ¡Aquel hombre era magnífico!

La reacción de su cuerpo ante ese hombre la sobresaltó y volvió a bajar la mirada, tratando de atemperar la manera en que estaba reaccionando ante él. En lugar de eso, se concentró en los papeles arrugados, que ahora ensuciaban el suelo a sus pies. De nuevo, levantó la mirada hacia él, inconsciente del escrutinio casi íntimo que él había hecho de su cuerpo. Jayden nunca se había sentido así antes y todos sus instintos le decían que huyera, que se alejara de ese hombre peligroso. Pero sus pies estaban clavados en el suelo y su cuerpo temblaba cuando él se acercó más.

—No, disculpe. Obviamente usted estaba aquí primero. He invadido su intimidad —dijo ella, forzando su cuerpo a agacharse para recoger los pedazos de la carta que había destrozado, abrazándolos contra su vientre—. Ya me voy de aquí.

Dante observó a la mujer con atención, intrigado por la combinación de su figura, sorprendentemente exuberante, y sus ojos verdes, inocentes de una manera extraña. Los ojos y el cuerpo eran una absoluta contradicción. Su figura suave y femenina decía que estaba hecha para entremeses apasionados, para llevársela a la cama y dejar que un hombre olvidara sus viejos pecados y empezara a cometer otros nuevos. Sin embargo, sus ojos verdes, muy abiertos y rodeados de una piel de alabastro con un toque de rubor, trataban de aparentar que era inocente. Que no era una de esas mujeres despampanantes que utilizaban sus cuerpos, belleza e inteligencia para seducir a los hombres y hacerles creer que existían el amor, la esperanza y todas esas emociones absurdas e ingenuas.

La contradicción era extraordinaria. Y atractiva. De repente se percató de que su cuerpo estaba reaccionando con rapidez ante sus piernas largas y esbeltas, y ante la manera en que el vestido negro se le subió por el sensual muslo al agacharse a recoger un trozo de papel extraviado. Quería levantar aquel vestido poco a poco, recorrer su piel suave con los dedos y descubrir su textura.

Ninguna mujer lo había afectado antes con tanta intensidad ni con tanta rapidez.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar? —preguntó, pensando que aquella mujer sabía exactamente el efecto que estaba provocando en él.

El recuerdo de su problema trajo a Jayden de vuelta a la realidad. Habían desaparecido las agitadas fantasías sexuales que le vinieron a la mente con ese hombre como protagonista. El desastroso problema de su negocio le volvió a la cabeza rápidamente y Jayden sintió un estallido de histeria hirviendo en su interior. Trató de aplastarlo sin piedad, pero su deseo sexual combinado con su estado de ansiedad de aquel momento hicieron que su mente se tornara menos ágil de lo normal.

—No. Muchas gracias por su amable oferta, pero no es nada con lo que nadie me pueda ayudar.

Dante bajó la mirada hacia la increíblemente encantadora silueta de la mujer. Ya se había percatado de su figura exuberante oculta tras aquel horrible vestido negro. Era todo un experto en mujeres, y podía ver las curvas y evaluar las posibilidades de cualquier mujer a pesar de la ropa que llevara para tratar de esconderlas. No muchas de las mujeres que conocía lo desafiaban de esa manera. Era por eso por lo que ella resultaba tan refrescante. Su suave piel de porcelana mostraba justo en ese momento un toque de rosa, y sus ojos verdes almendrados estaban libres de toneladas de maquillaje que acentuara aquel precioso color. Sólo llevaba rímel y un toque de brillo de labios, revelando así al mundo el esplendor natural de sus encantadoras facciones. Lo intrigaba especialmente la belleza fresca que estaba a la vista de todos. Era un contrapunto fascinante a las sensuales curvas ocultas al mundo.

—Déjeme ver el papel —ordenó, tratando de mantener un tono de voz bajo para no asustarla—. Probablemente pueda ayudar más de lo que cree.

Ella se aferró a los papeles acercándoselos aún más mientras sacudía la cabeza. De todas las personas que no quería que supieran de su humillación, ese hombre atractivo, oscuro y de mirada inteligente, por no hablar del murmullo erótico que la invadía en ese momento... bueno, él era el último hombre que querría que supiera acerca de su problema.

—No. Muchas gracias, pero... —«seguro que este hombre nunca se vería envuelto en una situación sin salida», pensó. No, probablemente era el tipo de hombre que ponía a otros en apuros como en el que se encontraba ella entonces.

Un momento después, los papeles le fueron arrebatados de la mano, y el extraño alto y guapo leía su desgracia.

—¡Eh! —resopló, saltando y tratando de quitárselos. Pero el hombre se limitó a envolver su cintura con el brazo y la atrajo hacia sí, presionando sus pechos, bueno, y todo lo demás, contra su cuerpo duro. Ella se quedó sin aliento al contacto, sorprendida de lo

increíblemente bien que se sentía. Jayden pensó en tratar de alcanzar los papeles, pero se había quedado helada en sus brazos, incapaz de moverse. Se le ocurrió que probablemente debería protestar, pero... ¡bueno, aquel hombre la hacía sentir muy bien! Era robusto y musculoso y, ¡ay, Dios, olía absolutamente fenomenal!

Dante bajó la mirada hacia la mujer que tenía en sus brazos, olvidándose de los papeles que estaba intentando leer cuando el deseo de besarla le golpeó fuertemente. Aquella reacción tan indisciplinada lo había pillado por sorpresa y no alcanzaba a entenderla. Cuando ella intentó separarse, él estrechó el abrazo alrededor de su cintura. «No», no había terminado con ella. «¡Ni por asomo!».

Dante se obligó a apartar la mirada de aquellos ojos verdes y leyó por encima las palabras de la carta. La remitía el presidente de una de sus empresas, Mike McDonald. De hecho, Mike acababa de informarle el día anterior de que ya se habían encargado del proyecto de renovación del centro de la ciudad: una adquisición inmensa de un centenar de pequeñas propiedades y negocios que o bien eran dueños, o bien alquilaban el espacio en la zona. Todo estaba bajo control y se procedería a la construcción del nuevo complejo a tiempo. Evidentemente, aquella mujercita y su empresa de *catering* no era uno de esos detalles que Mike consideraba necesario discutir con su jefe. Dante no culpaba al hombre por eso. A decir verdad, no le importaban esos detalles. Quería saber que se estaban resolviendo los problemas y, obviamente, Mike estaba solucionando ese. De manera muy eficaz, según las palabras de la carta.

—A todas luces esto es un problema —dijo suavemente, mirando a la hermosa mujer. Percibió que su respiración era más rápida y que encajaba a la perfección en sus brazos. Le gustaba su suavidad, la sensación de su mano contra el pecho. Deseaba que estuvieran desnudos y que aquella mano descendiera.

«Paciencia», pensó mientras la cabeza le daba vueltas frente a las posibilidades.

Jane no pudo sostener su mirada. Le daba vergüenza la manera en que su cuerpo estaba reaccionando al abrazo de aquel hombre alrededor de su cintura, además de cómo había estropeado el problema con su negocio.

—Me han cancelado cuatro eventos desde que recibí la carta esta tarde —explicó Jayden en voz baja, agarrada a su pecho, aliviada cuando la soltó y pudo retroceder varios pasos—. Ese hombre está cumpliendo su promesa —dijo, refiriéndose a la amenaza de que bajarían sus ventas si no accediera a su petición de trasladarse. La oferta era generosa, lo sabía. Pero Jayden no quería mudarse. No sentía la necesidad de mudarse de ninguna manera. Ella y sus hermanas habían experimentado un gran éxito en aquella tiendecita y no quería cambiar nada. Le gustaban las cosas tal y como estaban.

La mente de Dante se movió con rapidez, revisando cuestiones y problemas hasta encontrar un plan. Se dio la vuelta y se apoyó en el escritorio, mientras se empapaba de la visión de la mujer, de su piel suave y sus brillantes ojos verdes. Sabía que estaba asustada y preocupada, y eso encajaba a la perfección con su plan. Ella tenía algo que él necesitaba, y él

podía resolver su problema con una simple llamada de teléfono. También le permitiría estrecharla entre sus brazos una vez más. Y eso era algo que deseaba desesperadamente.

Sacó su teléfono y marcó un número, sin dejar de mirar los radiantes ojos verdes de la mujer ni un instante. Cuando respondieron a la llamada, habló por el auricular.

—Mike, soy Dante Liakos. Necesito hablar contigo mañana sobre el proyecto Arlington. Hazme un hueco a las tres, ¿vale? —Un momento después, se desconectó la llamada y el hombre alto y apuesto volvió a mirarla, haciendo que se estremeciera con el despertar de su cuerpo—. Come conmigo mañana.

Jayden se percató de que no se lo estaba preguntando. Se lo estaba ordenando. Su reacción fue rápida y temeraria, porque claramente conocía a Mike McDonald. Sin embargo, a pesar de ser consciente de su influencia, sacudió la cabeza, sabiendo instintivamente que aquel hombre era peligroso. No tenía ni idea de quién era ni de qué podía hacer para ayudarla a resolverlo, pero era lo bastante sensata como para no acostarse con el diablo.

—No puedo. Pero gracias por la oferta —hizo un gesto hacia el teléfono—. En serio, no necesita ayudar. Ya me las arreglaré.

Dante casi se echó a reír. Tomó su mano y la atrajo hacia sí, disfrutando de su roce, pero preocupado por el ligero temblor que percibía en sus dedos.

—No me tengas miedo, Jayden —dijo. El nombre se deslizó por su lengua y se dio cuenta de que le gustaba su sonido—. Utiliza siempre tus contactos. Los contactos y la información siempre superarán al dinero.

Ella empezó a retroceder, pero él la atrajo más hacia sí y ella se dio cuenta de que no tenía manera de evitarlo. Lo que era aún peor, empezaba a pensar que en realidad no quería hacerlo.

—No sé quién es usted —dijo, por decir algo. Sus ojos se posaron en los labios de él y algo se tensó en su interior. ¡No quería que la besara! Se dijo aquello una y otra vez. ¡Solo porque le gustara sentir su pecho bajo los dedos no iba a perder la cabeza y desear que la besara!

—Soy Dante Liakos, a tu servicio —respondió él envolviéndole la mano con la suya—. Encantado de conocerte, Jayden Hart. —No se habían presentado hasta entonces, pero se había quedado con su nombre al leer la carta. Era un nombre bonito, inusual. Le sentaba perfectamente.

Ella se estremeció al roce de su mano. La calidez del hombre se filtró por su cuerpo calmándolo todo y, al mismo tiempo, despertando sensaciones que no sabía que existían.

Jayden apartó la mirada de sus labios resueltos, rehusando permitir que su mente se preguntara cómo sería que la besara un hombre tan imponente. Tenía una autoconfianza y un carisma increíbles. Había conocido a muchos hombres guapos a lo largo de los años, pero ninguno la había afectado de una manera tan primitiva. Ninguno había hecho que sus dedos anhelaran volver a tocarlo. Todo lo contrario, de hecho. La mayor parte del tiempo, después de dar un beso de buenas noches a sus citas, se sentía aliviada de que hubiera pasado esa parte de la noche.

—Tengo que volver al trabajo —susurró; después, se aclaró la garganta intentando dar más fuerza a sus palabras—. Formo parte del personal de *catering* que está aquí esta noche.

Los dedos de él estrecharon los suyos durante un instante antes de soltar su mano.

—Mañana a mediodía, Jayden Hart. Enviaré a alguien a recogerte.

Ella se echó atrás, horrorizada ante semejante idea. ¿Recogerla? ¿Por qué iba a hacer eso?

—No, dígame el restaurante. Puedo ir yo sola —le dijo. Entonces se mordió el labio porque en realidad debería decirle que no podía quedar con él para comer. Estar cerca de él era peligroso para su pensamiento. Había algo en él que gritaba: «¡Mantente alejada!».

Él sacudió la cabeza.

—Haré que vaya un coche.

Dicho esto, se inclinó y la besó. Fue un ligero roce, casi antes de que ella se diera cuenta de que estaba ocurriendo. Estaba demasiado estupefacta para hacer otra cosa que aceptar el beso, deleitándose en la escandalosa sensación de aquellos fuertes labios tocando los suyos. Un momento después, él se separó y ella tuvo que morderse el labio inferior para contenerse de decirle que la besara de nuevo. Apartó los ojos de sus hombros anchos, rozándose los labios con los dedos mientras él salía de la habitación.

Oyó cómo se cerraba la puerta y se dio la vuelta, percatándose de que, de pronto, se encontraba sola. Sus labios aún ardían, seguían palpitando como si suplicaran algo más. ¿Más? ¿Qué más podría darle un extraño a...? ¿Estaba intentando averiguar lo que querían sus labios? «Ridículo».

Metiendo los pedazos de la carta destrozada en su agenda abarrotadamente, sacudió la cabeza y anduvo hasta la puerta, decidida a alcanzar a aquel hombre y decirle que no podía quedar con él para comer. No sabía nada de él; no tenía ni idea de qué podía hacer él para ayudarla a salir de ese embrollo; pero no pensaba aceptar su ayuda en cualquier caso. Encontraría la manera de solucionarlo por su cuenta.

Sin embargo, cuando abrió la puerta, el hombre ya no estaba por ningún lado. Se apresuró entre la multitud, echando un vistazo a la habitación. Cuando lo localizó, casi gimió de frustración porque ya estaba en la puerta, diciendo adiós a la anfitriona. ¡Se le había escapado!

«Está bien», pensó con renovada determinación. Simplemente lo llamaría al día siguiente y cancelaría la comida. No había nada que no pudiera solucionar si se lo proponía. Ocurriría igual con esta última vuelta de tuerca.

TÍTULOS DE ELIZABETH LENNOX (EN INGLÉS)

The Texas Tycoon's Temptation

Trilogía: *The Royal Cordova*

Escaping a Royal Wedding

The Man's Outrageous Demands

Mistress to the Prince

Serie: *The Attracelli Family*

Never Dare A Tycoon

Falling For The Boss

Risky Negotiations

Proposal To Love

Love's Not Terrifying

Romantic Acquisition

The Billionaire's Terms: Prison Or Passion

The Sheik's Love Child

The Sheik's Unfinished Business

The Greek Tycoon's Lover

The Sheik's Sensuous Trap

The Greek's Baby Bargain

The Italian's Bedroom Deal

The Billionaire's Gamble

The Tycoon's Seduction Plan

The Sheik's Rebellious Mistress

The Sheik's Missing Bride

Blackmailed By The Billionaire

The Billionaire's Runaway Bride

The Billionaire's Elusive Lover

The Intimate, Intricate Rescue

Trilogía: *The Sisterhood*

The Sheik's Virgin Lover

The Billionaire's Impulsive Lover

The Russian's Tender Lover

The Billionaire's Gentle Rescue

The Tycoon's Toddler Surprise

The Tycoon's Tender Triumph

Serie: *The Friends Forever*

The Sheik's Mysterious Mistress

The Duke's Willful Wife

The Tycoon's Marriage Exchange

The Sheik's Secret Twins

The Russian's Furious Fiancée

The Tycoon's Misunderstood Bride

Serie: *Love By Accident*

The Sheik's Pregnant Lover

The Sheik's Furious Bride

The Duke's Runaway Princess

The Russian's Pregnant Mistress

Serie: *The Lovers Exchange*

The Earl's Outrageous Lover

The Tycoon's Resistant Lover

The Sheik's Reluctant Lover

The Spanish Tycoon's Temptress

The Berutelli Escape

Resisting The Tycoon's Seduction

The Billionaire's Secretive Enchantress

The Billionaire's Pregnant Lover

The Sheik's Rediscovered Lover

The Tycoon's Defiant Southern Belle

The Sheik's Dangerous Lover (novela corta)

The Thorpe Brothers

His Captive Lover

His Unexpected Lover

His Secretive Lover

His Challenging Lover

The Sheik's Defiant Fiancée (novela corta)
The Prince's Resistant Lover (novela corta)
The Tycoon's Make-Believe Fiancée (novela corta)

Serie: *The Friendship*

The Billionaire's Masquerade
The Russian's Dangerous Game
The Sheik's Beautiful Intruder

Serie: *The Love and Danger* – Novelas románticas de misterio

Intimate Desires
Intimate Caresses
Intimate Secrets
Intimate Whispers

The Alfieri Saga

The Italian's Passionate Return (novela corta)
Her Gentle Capture
His Reluctant Lover
Her Unexpected Admirer
Her Tender Tyrant
Releasing the Billionaire's Passion (novela corta)
His Expectant Lover

The Sheik's Intimate Proposition (novela corta)

Trilogía: *The Hart Sisters*

The Billionaire's Secret Marriage
The Italian's Twin Surprise
The Forbidden Russian Lover

Serie: *The War, Love, and Harmony*

Fighting with the Infuriating Prince (novela corta)
Dancing with the Dangerous Prince (novela corta)
The Sheik's Secret Bride
The Sheik's Angry Bride
The Sheik's Blackmailed Bride
The Sheik's Convenient Bride

***The Boarding School Series* – Septiembre de 2015 a enero de 2016**

The Boarding School Series Introduction

The Greek's Forgotten Wife

The Duke's Blackmailed Bride

The Russian's Runaway Bride

The Sheik's Baby Surprise

The Tycoon's Captured Heart

TÍTULOS DE ELIZABETH LENNOX (EN ESPAÑOL)

Serie de *Los Hermanos Thorpe*

Su amante cautiva

Su amante inesperada

Su amante misteriosa

Su amante rebelde

Trilogía de *Las hermanas Hart*

La boda secreta del billonario

La doble sorpresa del italiano (próximamente)

El amante ruso prohibido (próximamente)